LA MUJER EN LA OBRA DE GARCIA LORCA

*** Orlando Manotas Acuña**
Prof. Universidad del Atlántico. Autor de varios artículos, de la novela "El grado de Paolo" inédita, con la cual participó en el concurso Plaza y Janés.

Por: Orlando Manotas Acuña

La mujer fue siempre una preocupación, un motivo de inspiración en la obra del dramaturgo español, Federico García Lorca. Considerado por muchos como el poeta y padre del teatro moderno de la España actual, sus mejores piezas y sus poesías llevan por título nombre de mujer o se desarrollaron, teniendo en cuenta la naturaleza femenina. Lorca perteneció, ubicándole dentro de la línea de la historia literaria, a la generación del 27. Estos escritores o creadores más bien siguieron la pauta de sus antecesores conocidos como la generación del noventa y ocho.

Como todos los autores de su tiempo sus obras tuvieron un marcado tinte nacionalista, razón por la cual el paisaje circundante, con toda su geografía física: árboles, flores, follaje se encuentren muy bien exaltados en la mayoría de sus poemas, como también la raza con sus valores folclóricos, y algunos elementos humanos tomados del propio movimiento social. La mujer estuvo en la primera línea entre ellos y como parte de elemento español no podía quedar por fuera de los trabajos que se proponían rescatar a España y mostrarla al mundo en lo más profundo de su constitución.

Venido de una juventud que se levantó en medio de las labores de pastoreo y cuidado del campo, compartiendo todos los afectos de la naturaleza, Lorca tuvo la oportunidad de convivir al lado de hogares dados a la monogamia, donde las imposiciones del arduo trabajo no daban para llevar la vida de holgazanería y turbulencia de la urbe de España. Este tipo de economía laboriosa donde el trabajo es compartido sin distingos de sexo, hizo de la pareja pastoril una especie de unidad conjunta, donde cada uno repartiría por igual los logros y fracasos de todo el conjunto.

Aun más, su acercamiento con la raza gitana, sometida como ha estado en la historia por los problemas de ubicación de tierra a grandes migraciones, daban a toda la comunidad caminante un compañerismo y los obligaba a ejercer mecanismos de defensa colectiva, como en las grandes manadas el instinto de preservación de la especie dependía de todos por igual. Razón por la cual mujeres, hombres y niños tenían que responder por el sostenimiento material y espiritual de toda la comunidad.

Ante este desarrollo y con esta visión de la sociedad, Lorca concluye que la mujer no puede ser tratada como en las comunidades de acendrado machismo, donde por razones de arrogancia triunfalista, ésta era apenas una fuente de placer, considerada un ser sin ningún tipo de pasiones positivas que solo

debía estar lista para el apareamiento sexual, desconociéndole todo tipo de aptitudes, llegando inclusive a sostener que la mujer no está siquiera en capacidad de razonar y colaborar en favor de situación alguna, sino que el hombre, como pasó con el conquistador medieval, sería el héroe épico sobre el cual caía toda la responsabilidad, no solo de la presencia favorable o desfavorable ante la historia sino de los avances o retrocesos que en ella se puedan dar.

De Lorca se ha dicho que fue un hombre poco dado a la política, de allí que su fusilamiento por las huestes de Franco, durante la guerra civil, que llevó al fascismo al poder en España, se le haya considerado como una opaca interpretación o como error, producto de una confusión en los movimientos de toda guerra. Pero los estudios detenidos y responsables de la obra del gran vate han demostrado lo contrario. Porque Lorca definió muy bien su concepción sobre la libertad y el respeto por la vida humana y fue a través de mujeres como dijo al mundo sus grandes verdades, por considerar que la dulce voz femenina tenía más audiencia e invitaba en mayor escala a los hombres de su pueblo para que no se dejaran dominar.

La diferencia de Lorca dentro de la tradición española, al tratar el tema de la femenidad, estriba en que él presenta la mujer como un ser humano íntegro, que tiene las mismas virtudes y comete los mismos errores y alcanza los mismos triunfos, que tiene las mismas pasiones, los mismos sentimientos de su compañero de especie, del sexo masculino pero con la condición de poseer una fortaleza espiritual que no se quiebra ni con los más dolorosos espisodios y quebrantos que le puedan suceder a cualquier ser humano en la vida.

En obras como Mariana Pineda, esto queda demostrado plenamente, Mariana es la mujer que simboliza la libertad y ni las torturas sicológicas, ni las amenazas de muerte logran sacar de ella una pizca siquiera de traición, porque baja al cadalso contenta y cantando por no haber declarado en contra de su amor ni en contra de su ideal. Es la obra donde más reluce el temple femenino que deja de lado la creencia de que la mujer es una fuente fría de debilidad, que basta ver su parte física y que comparándola con el hombre en nada se puede confiar.

En "Casa de Bernarda Alba", que quizás fue la pieza que le costó la vida a García Lorca, el maestro previó que utilizando la voz femenina, su grito contra la dictadura que se veía llegar, podía retumbar más lejos. Bernarda es el símbolo de la opresión, es lo que Lorca piensa de cómo toda dictadura desconoce los valores humanos y se ensaña contra su propio pueblo. Bernarda oprime a sus hijas negándoles el derecho a amar y ser libres, las somete al férreo soporte de lo tradicional y ahoga en sangre cualquier intento de libertad, más claro no pudo sentirse aludido el franquismo y con salvas de fusiles, no sólo acalló el pueblo español sino que el propio poeta cerró sus ojos después de los tiros que sobre su cuerpo hicieron los del pelotón de fusilamiento.

En Yerma, como en la tragedia griega, la mujer lucha por su propia libertad, de paso demuestra cómo no siempre el sexo femenino es culpable de atrofiamientos que resultan o vayan contra la reproducción de la especie. Yerma está incapacitada para procrear, se siente una mujer incompleta, le falta el don de dar un hijo, pero sabe que la falla no es de ella, sino que, en una pareja, la responsabilidad debe ser compartida, y anhelando su liberación y como es incapaz de conseguirla por las buenas, termina asesinando al marido como la única manera de demostrar el fin de toda opresión.

De Lorca se dijo que fue homosexual, pero nunca desdeñó la mujer, por el contrario la miró como un ser, que tiene todas las contradicciones que se mueven en el espíritu, mirando éste como una sola unidad humana, sin ceder aptitudes y preferencias, sino que el sexo, a fin de cuentas, es una contraprestación de placeres y sentimientos, sin ánimo de subestimar o sobrevalorar actitud alguna. Quizas por mirar a la mujer como una necesidad o una parte integral de la vida, y haber depositado en ella la responsabilidad de su obra, ésta ha tenido la acogida en todo el género y ha ganado la amplia proyección universal que todos conocemos.